

DIARIO DE

MENORCA

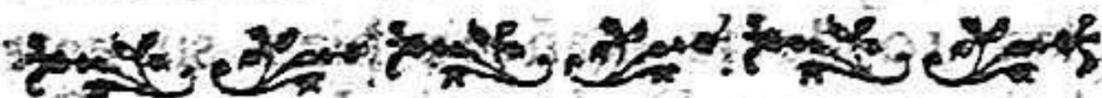
DEL MARTES

31 DE AGOSTO

DE

1813.

SAN RAMON NON-NATO.



Concluye la noticia de Zaragoza inserta en el diario de ayer.

A los tres quartos para las doce reynaba una profunda calma, quando de improviso rebienta la explosion dando un terrible y espantoso estallido. El temblor y resplandor que ocasionó, llamó la atencion del pueblo, y este fué el instante en que convenciéndose de su precipitada marcha, renunciaron casi todos al reposo. Las exhalaciones en las noches pacificas de verano no son más veloces que la rapidéz con que se tendió la voz, y se uniformaron los sentimientos. Una numerosa concurrencia se dirigió á la calle del Coso a ver entrar la gallarda y briosa caballería del brigadier D. Julian Sanchez, quien desde luego á una con la restante tropa y las rondas de ciudadanos honrados, dispuestas por el ayuntamiento, se dedicó á procurar la tranquilidad pública.

Como por un encanto se vieron de improviso iluminadas las principales calles, y en medio de tanta sorpresa, parecia que se habitaba un nuevo mundo. A semejanza del que despues de una larga y trabajosa navegacion llega al puerto, y pisando el



pátrio suelo percibe una sensacion dulce y placentera, del mismo modo los zaragozanos, al recibir en su seno à sus compatriótas, desplegaron aquellas sinceras demostraciones de júbilo, propias de todo pueblo que tiene honradéz, sentimientos y carácter.

El 10 intimó el Sr. mariscal D. Francisco Espoz y Mina la rendicion à la tropa francesa que quedó guarneciendo el castilló; y este paso militar se ha recibido contestando trataban de defenderse. A seguida el mismo mariscal dió las disposiciones convenientes, y partió vadeando el Ebro con su caballería en seguimiento de los franceses.

A las 10 de la mañana hizo su entrada el Sr. mariscal de campo D. Joseph Joaquin Duran, general de la sexta division del segundo exército, y comandante general de la provincia de Soria.

A seguida se convocó à los trabajadores, y estos con un esmero indecible habilitaron el tránsito del puente; como que por la tarde pasaron algunos cañones y una porcion de caballería.

He aquí en resumen lo ocurrido en la retirada de las tropas francesas de la capital del Aragon. El recinto de esta se halla por fin, despues de 4 años, 4 meses y 16 dias, libre de la dominacion francesa.

El pueblo de Zaragoza ha dado pruebas incontestables de valor, como de prudencia, y ha sabido conducirse segun las ocasiones, cediendo à las circunstancias; pero con decoro y sin envilecerse. Esta conducta tan apreciable é interesante hace el mayor honor à los zaragozanos, y llegará este al mas alto punto, si continuan sabiamente conduciéndose por los mismos principios.

(Gazeta extraordinaria de Zaragoza.

Continua la anécdota inserta en el diario de ayér. Varias personas curiosas de las que se divierten

con qualquiera bagatela, solicitaron asistir à la mesa del rey trashumante. No hubo dificultad en permitirles la entrada; pero se descuidaron en la hora, y llegaron quando estaba mediada la comida. Conforme iban entrando correspondia S. M. con cabezadas à diestro y siniestro, prodigando demostraciones de benevolencia. Observaban lo diligentes que andaban los hispano-galos; contaban las botellas que se despanzurraban; advertian las ojeadas que disparaba hacia donde se hablaba en triple. Concluida la comida hizo demostracion de levantarse, y para ellò ello se agarrò con àmbas manos de la mesa. Pero S. M., à pesar de su filosofía, no contó con que el peso del cuerpo no estaba en razon del que tenia en la cabeza: hizo un esfuerzo, y arrastrò hacia si la mesa: volvió à hacer otro, y la arrastrò algo mas, en términos que quedó preso entre la mesa y la silla sin arbitrio para enderezarse. En este estado volvía los ojos à una y otra parte riéndose y meneando la cabeza.

(Se concluirá.)

NOTICIAS DEL PAIS.

Parte: Los encargados de sanidad en el Lazareto, nacional, y en la isleta de la quarentena, dan parte no haver novedad en la salud de los individuos que custodian. Mahon 30 Agosto de 1813. Pons secretario.

Avisos: Ayer se perdió desde Villa Carlos à Mahon un medallon de plata que forma un corazon con 4 puntas y en cada una de ellas una piedra blanca y la corona esmaltada con id. la persona que la ha perdido dara las señas mas claras; el que lo haya hallado se servira llevarlo en casa de D. Miguel Planas Cirujano, calle del Castillo núm. 56 donde le daran una competente gratificacion.

Debajo de la casa de Universidad, al lado del Tribunal; se vende trigo duro de excelente calidad, à 9 rs. la varchilla.

SUPLEMENTO

AL DIARIO DE MENORCA DEL 31 DE

Agosto de 1813.

LA devoradora peste que padece la desgraciada Maita ha consternado y alarmado todos los puertos del Mediterráneo, recelosos de tan destructor azote; y teniendo éste de Mahon mayor motivo de estarlo que los otros, es uno de los primeros deberes de todo amante del bien público manifestar, por limitados que sean sus talentos, cuantas faltas y abusos observe en el delicado e importante ramo de sanidad, y patentizar lo conveniente à su pronto y cabal desempeño, con la justa mira de precavernos del contagio.

Todos nuestros recelos y temores casi se limitan à los buques que vienen de Malta, pues nos dormimos en la seguridad que solo de allí puede venirnos la peste. Por esto es que negligimos.....; mejor diré, la junta de sanidad descuida y omite las indispensables precauciones contra los transportes que continuamente llegan de Bona con ganado vacuno y lanar, y gallinas para consumo de la escuadra inglesa. Entran en el puerto, y no fondean hasta que están delante del arsenal donde se amarran: desembarcan el ganado, que hacen nadar solo el corto tracho desde abordo à la riba. Los concurrentes à esta especie de espurgo estarán seguramente bien convencidos de su imperfeccion; pues à mas de que los transportes se atracan demasiado al arsenal, y el ganado no nada mas que la poca distancia que media y se aproxima à puro vadéo, ofrece la contingencia de practicarse con mucha gente y tropèl y el roce parece inevitable.

Esta simple precaucion espurgatoria, practicada

2
debidamente en parage à propósito (como cala-
Llonga) y presenciada por persona de carácter è
inteligencia, que hiciese bien nadar el ganado à
distancia regular &c., podria tolerarse con el
vacuno (atendida *unicamente* la urgencia de la es-
cuadra britànica); però con el lanàr es ciertamente
el colmo de la ignorància y negligencia; pues para
su espurgo hay un buen corral al intento en el laza-
rro.— Tambien sucede que despues de hecha la re-
ferida descarga no pueden dirigirse à la isleta de la
cuarentena por contrariedad de viento, que los de-
tiene algunos dias fondeados y amarrados en el ar-
senal ò à la espia en el puerto. ¿ Quien nos asegu-
ra que durante este tiempo no tienen roce sus tri-
pulaciones, por medio del contrabando, ù otro de
los muchos motivos obvios que diariamente ocur-
ren? ¿ porque, y mas en las criticas circunstancias
actuales, se tolera tan pernicioso abuso? ¿ porque
luego de sabida la peste de Malta no ha impedido
rigorosamente la junta de sanidad tamaño desorden.
Estoy oyendo su inexcusable respuesta: *que es por
conplacer al Sr. almirante ignès.* ¡ Que debilidad tan
reparable!

Conplacer à los Sres. almirante y gefes de la
escuadra britànica, y proporcionarles cuantos auxi-
lios estèn en nuestra posibilidad y merecen tan dig-
nos aliados, es una de las primeras atenciones de
las autoridades y magistrados de la isla, y no me-
nos de sus habitantes en general, seguros de que es-
ta conducta serà grata à la superioridad; però las ce-
sas no deben confundirse. Los magistrados que en
junta de sanidad ocupan los destinos mas delicados
è importantes del dia, deben distinguir y compren-
der *individualmente* lo que es *hacer servicio*, ò *cau-
sar perjuicio*, y hasta que grado pueden estender la
conplacencia que tan malamente aplican; de lo con-
trario, lejos de merecer la atencion y gracias de los
ilustres gefes ingleses, se atraen su desprecio, e
incurren en una espantosa responsabilidad ante

nuestro angusto gobierno. Sepan, pues, que la salud de la monarquía, la escuadra, y ejércitos de nuestros aliados, no se espone ni arriesga por meras comodidades de tres ó cuatro transportes, ni por otros motivos ni consideraciones por poderosos que sean. Si por desgracia sus conocimientos no alcanzan à conducirse con la firmeza, energía è independencia absoluta que exige el desempeño de sus magistraturas, es de su sagrada è imprescindible obligación aconsejarse con personas instruidas así naturales, como forasteras y extranjeras: convoquenlas muy à menudo en juntas extraordinarias, oígaselas, y difundanse sus luces y conocimientos para discutir y deliberar con orden, método y brevedad en los asuntos diarios que ofrece el delicado è importante ramo de sanidad, hasta que la misericordia de Dios haga cesar el horrible contagio de Malta.

Casi todos conocemos que continuando el tráfico de Bona con la inprecaución referida, si la peste se manifiesta en ella (lo que no sería extraño), infaliblemente la tendremos en casa, y en la escuadra inglesa. Si se toman medidas rigorosas con las embarcaciones procedentes de Malta, y L vante, y se descuida ò abandona las que vienen de Barb. rí.; será como si nos quisiésemos asegurar con cerrar la ventana, dejando abierta de par en par la puerta de la calle.

¡Señores de la junta de sanidad! ¿será posible que en vista del inminente peligro en que nos hallamos, descuideis un ramo tan delicado è interesante?—No prestéis oído à ninguna contención; muy al contrario, es preciso que os revistais de la autoridad que teneis, y armaos del mas ardiente celo para preservarnos de la desgracia que tan próximamente nos amenaza.—Destinad desde luego un laud ò bote de guarda à S. Felipe en la boca del puerto, al cargo de un navegante de carácter è inteligencia (que se relevará cada 24 horas para que le sea menos oneroso este servicio público), y

4
tripulado con honrados y diligentes marineros: su principal objeto ha de ser parlamentar con todo buque que entre en el puerto, y arreglado á las leyes y órdenes de sanidad señalarle fondeadero, y vigilar que entre tanto nadie le hable (à excepcion del bote inglés de guarda, cuio acto debe presenciarse el de sanidad), dando pronto parte à la junta de todo lo que ocurra. ¿De que utilidad tan grande no será èste auxilio? Conociendo su importancia ¿pueden los magistrados dilatar un instante su establecimiento? Quizà habrá alguno tan económico que lo escusará diciendo, *que es ocasionar un gasto inutil*, porque el Sr. Vinent, guardian del puerto en S. Carlos, està encargado de practicarlo. Lo del gasto no merece contextacion, atendida la mezquindad con que se quiere conestar; y en cuanto à lo de Vinent, digo que su instituto no abraza las urgentes disposiciones referidas, pues unicamente se ven limitadas sus funciones à llamar desde la punta de cala-Fonts los barcos que entran, y dar parte: prueba bien clara de èsto es ver que diariamente llegan de toda especie y procedencia, y fondean donde les acomoda, por no haber en la boca del puerto quien los dirija, de que se originan desórdenes.—Para el caso presente conviene no olvidarse, que durante la epidemia de *fiebre-amarilla* del año 1804 en el continente, mantubo èsta junta de sanidad un laud bien equipado, que no solo hacia el indicado proyectado servicio del puerto, sinò que salia al encuentro de los buques que venian, cruzaba continuamente, y corria la costa de la isla. ¿Acàso no son las críticas y temibles circunstancias del dia tan interesantes como las de entonces? Mucho mas; y asi concluyo repitiendo, que todos debemos desvelarnos en nuestra salvacion.—*Un vecino.*

MAHON: EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA
E HIJOS DE FABREGUES; AÑO DE 1813.

